DATOS PARA LA RESTAURACION DE LA MEZQUITA DE CORDOBA

RAFAEL CASTEJON.

Director de la Real Academia de Córdoba. Correspondiente de las R.R. Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

En el número de Diciembre del pasado año de 1972, al reconocer esta Revista que "el apasionante tema de la Mezquita había saltado a la calle", iniciaba una encuesta pidiendo opiniones y adelantando algunas, bien actuales o ya históricas. Permítaseme en esta ocasión proporcionar algunos datos que orienten a los opinantes.

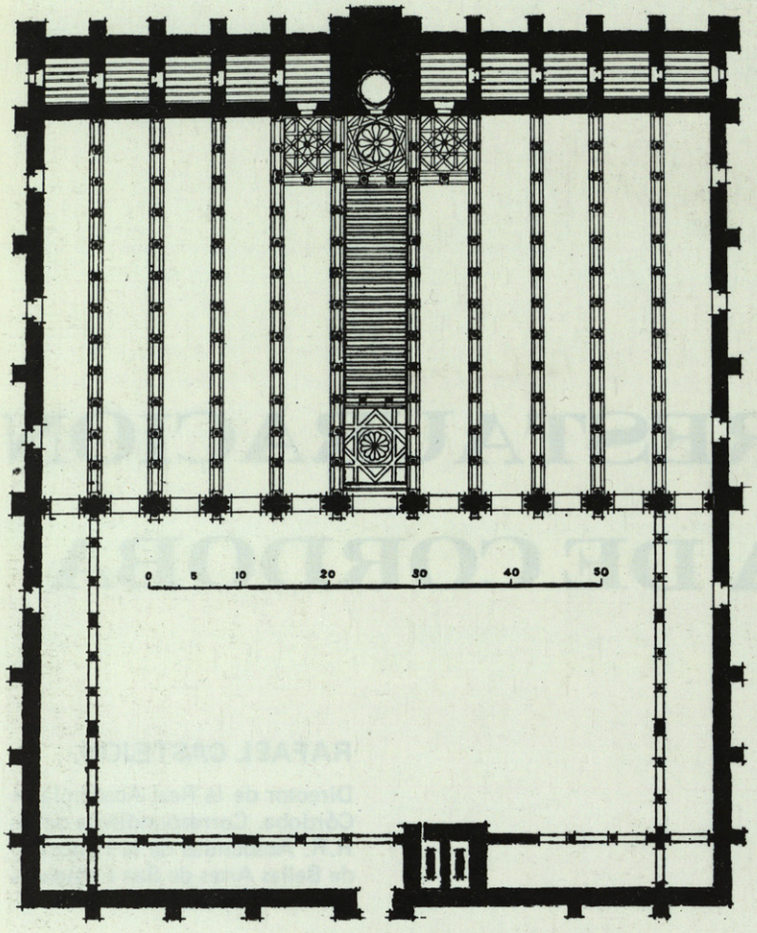
El origen del criterio restaurador es tan lejano como las mismas fechas en que se hicieron las mutilaciones. Como es sabido, dentro de la mezquita cordobesa, fueron construidas dos naves de catedral. La primera, en tiempos de los Reyes Católicos, dejó una nave gótica en el interior y un frontispicio ojival muy bello, combinado con una fachada exterior de tiempos de Alháquem II. Aunque de ello no hay documentación fehaciente, la tradición señala que la Reina Católica censuró la reforma.

La segunda nave de Catedral dentro de la Mezquita, la actual Capilla Mayor, levantó una tormenta de protestas. La reflejan las actas del Cabildo catedralicio. La condensó el Cabildo de la Ciudad pregonando la pena de muerte contra todo el que pusiera mano en la destrucción de lo antiguo. La llenó de leyenda el arrepentimiento de Carlos V cuando vio iniciada la debelación.

De cuando en cuando, a través de los tiempos, las opiniones de tratadistas, literatos y viajeros, renuevan el tema de discusión. Ahora lo apoyan nuestros organismos superiores, ofreciendo a la opinión mundial un ejemplo de entendimiento universal, como el de Santa Sofía en Constantinopla. El mundo culto musulmán ha recogido el intento con la más calurosa simpatía y el alto mundo católico, teniendo en cuenta las actuales aproximaciones religiosas derivadas del Vaticano II, no se opone al traslado de la Catedral, porque "habilitando una hermosa catedral en Córdoba, no es cuestión esencial que fuera esta o aquella", parece que ha sido la conclusión.

Pero nosotros queremos sólo aportar algunos datos que no se han manejado en la polémica y que ofrecemos a continuación.

Emplazamiento. No aceptada por ahora la idea de hacer una catedral totalmente nueva, y pensando siempre en aprovechar los valores del templo renacentista, el criterio es trasplantar la catedral. Se ha mencionado, como nuevo emplazamiento, el Este del templo actual, pero ello equivaldría a destrozar los barrios acaso más típicos de la ciudad, densos y llenos de Historia y artes populares. Hay otra solución mucho más hacedera. Al oeste de la actual Mezquita y casi al otro lado del Palacio Episcopal (el antiguo Alcázar de los Califas), hay un extenso solar, de casi tres mil metros de superficie, frontero a nobles edificios, como el Palacio del Cardenal Salazar (hoy Colegio Universitario), propiedad de la Diputación Provincial, que ha tenido allí el manicomio provincial de San Pedro Alcántara, hoy demolido, y en espera de proyectos de edificación corriente. Calculamos que la gran nave actual de la Catedral tiene un millar de metros cuadrados. Proyectando a su alrededor un ambulatorio general para las capillas adyacentes, necesitaría el nuevo templo los tres mil metros que ofrece el solar que señalamos. Toda la ciudad y su vieja zona histórica saldrían gananciosos, sin perjuicio para nada ni nadie.



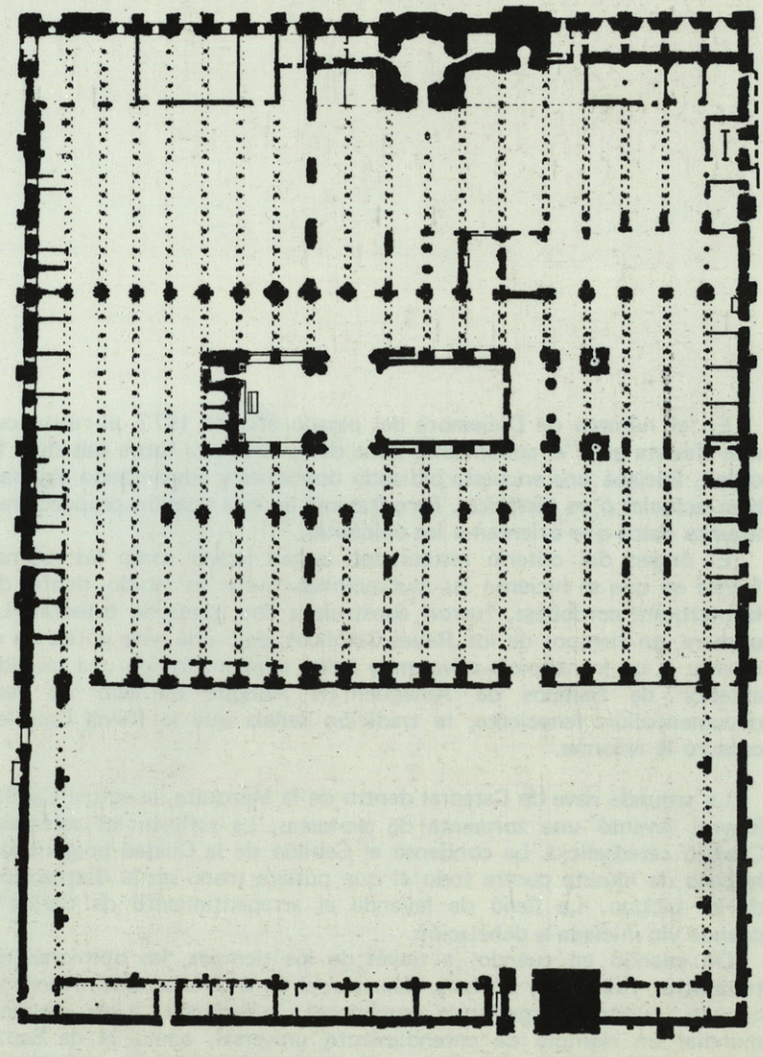
Mezquita de al-Hakam II, aislada del resto de la construcción. Planta hipotética. (CHUECA.)

TRASPLANTE DE LA CATEDRAL

No podemos creer, desde ningún punto de vista que el desmonte y trasplante de una enorme construcción, encierre hoy problemas técnicos insalvables. A diario nos ofrece la actualidad monumental del mundo entero, y trágicamente nos lo han ofrecido las dos guerras mundiales con la reconstrucción de monumentos, catedrales, especialmente, destruidas casi totalmente en el furor bélico, que el problema, para el que se cuenta incluso con técnicos especialistas, tanto en lo constructivo como en lo decorativo, tenga incógnitas. El problema económico también está previsto y parece incluso se cuenta con generosas ofertas extranjeras. En frase de Pons Sorolla, aparecida en estas mismas páginas, tras declarar que no es imposible el traslado del monumento cristiano a un ámbito cercano, el empeño sería una de las grandes metas de la Restauración Histórico-Artistica en España.

ELEMENTOS DE RESTAURACION

Los oponentes públicos al trasplante de la Catedral han hecho hincapié en dos problemas de la restauración: cómo se habría de llenar el gran espacio que dejaría el trasplante de la gran nave catedralicia de tiempos renacentistas como también de la primera nave gótica; y como sería el muro de Almanzor que divide la última ampliación, hecha en tiempos del terrible guerrero, del resto de la mezquita anterior en toda su longitud, sin que dichas restauraciones aparecieran como pastiches inventados, por falta de datos arqueológicos. Por su importancia especificamos cada caso.

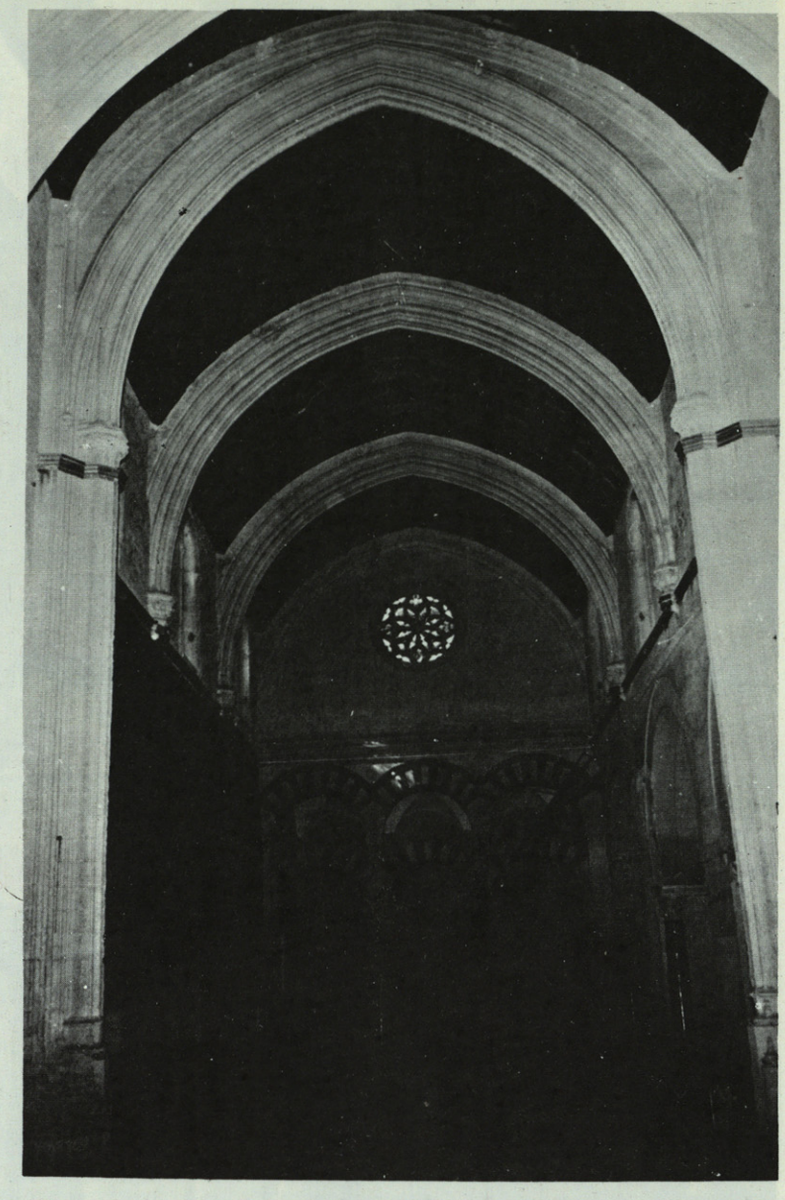


—Planta de la mezquita en su estado actual.

RESTAURACION DEL HUECO DE LA GRAN NAVE CENTRAL

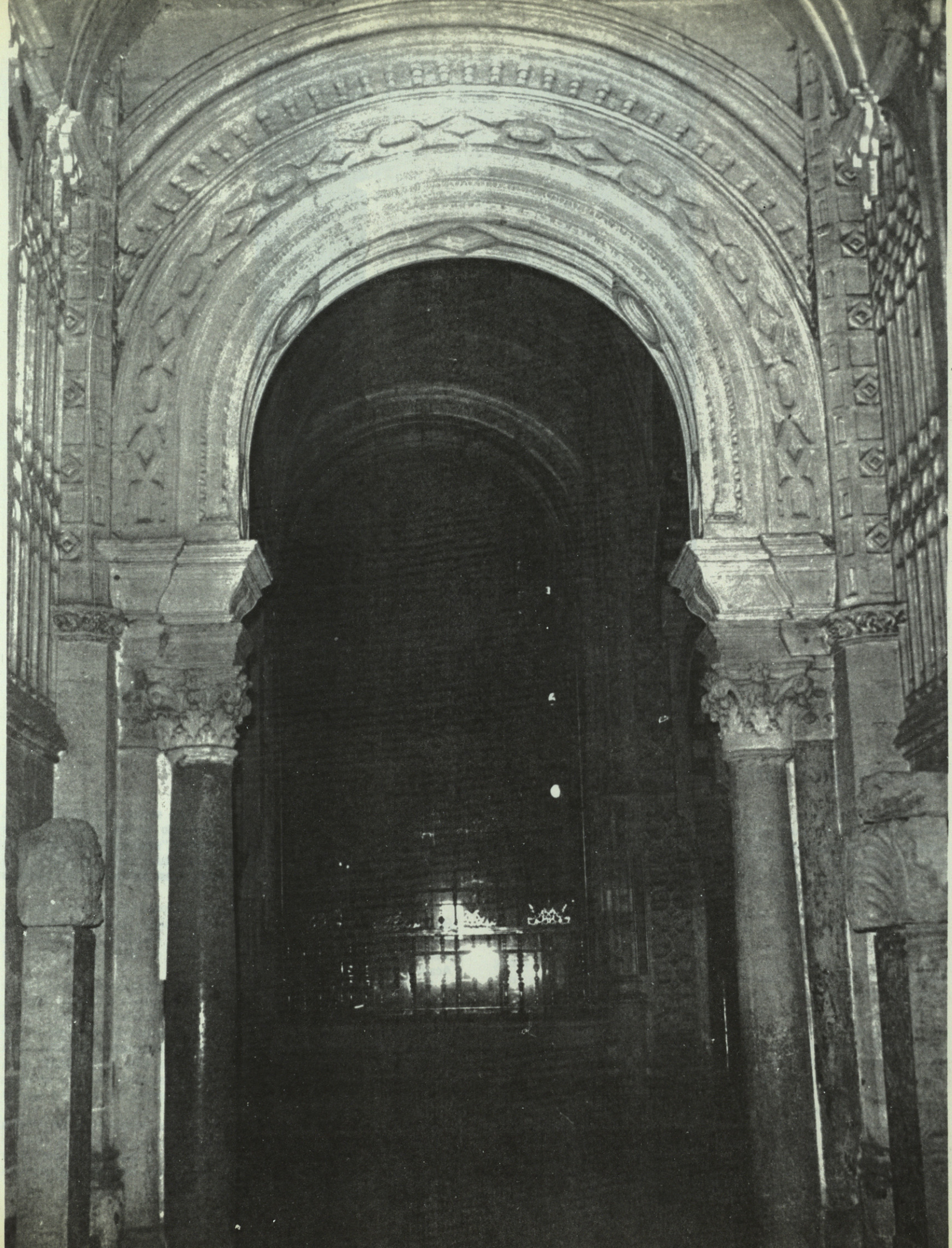
El problema lo da resuelto el propio monumento, porque todas las columnas que se quitaron en el siglo XVI para construir la gran Capilla Mayor, las dejaron dentro del templo. No están repartidas en las casas próximas del barrio, como alguien ha dicho, sino que están dentro de la Mezquita-Catedral, a la vista de todos, adosadas a las nuevas pilastras renacentistas que entonces se construyeron para sostener el empuje de la grande y alta bóveda. Cada pilastra del hastial Norte de la nave catedralicia tiene una pareja de columnas y hasta en dos de ellas hay una doble pareja. En total son veintidos. Otras cuatro se ofrecen bien a la vista de los laterales de la escalinata del presbiterio, que aparecen en casi todas las fotografías de esa parte del templo, e incluso se han señalado por varios críticos como feliz combinación estética de lo árabe y lo renacentista. Por esa línea corría el muro divisorio de Almanzor, que fue cortado al encajar el altar mayor, dando la solución señalada. A las treinta columnas referidas, habrá que añadir alguna otra que esté incluida en el espesor de los muros de la catedral, como sucede en otros lugares del templo. Aproximadamente ese es el número de las columnas trasladadas. Pero allí están, pregonando la probidad en todos los órdenes que demostraron todos los que intervinieron en el asunto en aquellas fechas. Volver a colocarlas en su primitivo emplazamiento no es difícil discriminación arqueológica, porque ha de tenerse en cuenta que la gran nave de catedral que venimos considerando se emplazó en la parte correspondiente a la primera ampliación hecha a mediados del siglo IX por Abderrahman II, empleando en ella, como en la primera mezquita construida por Abderrahman I a fines del siblo VIII, "materiales de acarreo", es decir columnas procecentes de la anterior basílica cristiana o catedral de San Vicente, que ocupaba el mismo lugar, y que brindaba, juntamente con otras columnas procedentes de otros templos o monumentos, el verdadero museo que representa esa serie de capiteles que concede a las dos partes primeras de la mezquita cordobesa su gran importancia arqueológica.

No se inventa, por consiguiente, nada nuevo en la restauración de la Mezquita-Catedral, porque se emplean exactamente las mismas columnas allí guardadas cerca de cinco siglos. No hablemos ya de la construcción de los arcos, con dovelas alternas de ladrillo y piedra, que es obra corriente de albañilería, ni de otros elementos secundarios, cuya reparación es bien obvia.



RESTAURACION DE LA PLANTA DE LA PRIMERA NAVE DE LA CATEDRAL

Por la menor importancia del problema tratamos ahora de la que fue primera transformación a fondo del templo islámico. Esta gran nave gótica, de belleza extraordinaria, con su rarísima cubierta de casetones de madera y su hermoso rosetón ojival, cuyo trasplante la puede convertir en Sagrario de la también trasplantada Catedral, y aún también como iglesia individual de barrio típico, dio lugar al desperdigado de sus columnas, de donde viene el conocimiento de que se encuentran en casas cercanas, y nosotros podríamos señalar donde se encuentran algunas. Pero no es preciso acudir a tal extremo. Esa primera nave gótica fue construida totalmente dentro de la ampliación hecha en la segunda mitad del siglo X por el Califa Alhaquem II, y ya no aprovechó ningún elemento de acarreo, sino que todos los materiales fueron sacados de cantera, y sus hermosas columnas, de marmol rosado de Cabra y de mármol azul de la Sierra de Córdoba, colocadas alternadamente, con el mismo rigor arquitectónico que el estilo califal impuso en sus construcciones monumentales, de lo que son ejemplo manifiesto los grandes salones de Medina Azahara, ofrece la solución de acudir a las mismas canteras, que tienen sus tajos abiertos y extraer de ellas el mismo material marmóreo que tanto utilizaron los Califas cordobeses.



EL MURO DE ALMANZOR

Entre las dificultades o imposibilidades señaladas por algunos opinantes para alcanzar una purificación estilística o restauración a fondo de la mezquita cordobesa, alguien ha opinado que "no sabemos" cómo era el muro de Almanzor.

Recordemos que el gran dictador del final del Califato amplió el hermoso templo casi en un tercio de sus dimensiones actuales, adosándole por su costado oriental ocho naves en toda la longitud del templo, y ampliando, incluso, el Patio de los Naranjos (año 987).

Parece que la nueva obra se ejecutó, para no alterar el culto en el templo islámico, dejando para su final la apertura de los once grandes arcos, apeados en parejas de columnas de mármol rosado de Cabra, que comunicaran ampliamente con el templo anterior.

Realmente estos grandes arcos de Almanzor han sufrido reformas y en la mayoría ha sido tapada su decoración, por moldurajes renacentistas, dejando bajo estos ya que no la totalidad del desarrollo del arco, por lo menos restos de aquella, que permiten hoy deducir con seguridad cómo era su dovelaje.

Uno, el primero, adosado al muro norte del templo, está intacto. Es un bello arco lobulado muy difundido fotográficamente. Los restantes fueron investigados en la etapa Velázquez-Inurria, descubriendo sus arranques, cuya búsqueda arqueológica demostró que en esa hermosa serie de arcadas alternaban los lobulados con los angrelados. No hay, pues, misterio ni ignorancia. Sabido es, digamos para terminar, que esta búsqueda arqueológica puso también al descubierto los restos de las primitivas portadas correspondientes a cada sector del templo en sus sucesivas etapas de construcción, ofreciendo las de Alháquem II sus bellos colores primitivos, puesto que apenas "vivieron" una veintena de años. De esas portadas mutiladas siempre estuvo visible la última, a la que no alcanzó la reforma almansurí, y estaba dentro del llamado vulgarmente "cuarto del chocolate".

No debemos silenciar que en las restauraciones hechas por Velázquez Bosco en los primeros años de nuestro siglo, fueron desmontadas algunas capillas adosadas al muro Sur de la Mezquita (la kibla de los árabes), con asenso pleno de la Dirección de Bellas Artes y de las Academias.

Y recordemos también que la era de las restauraciones en el insigne templo comenzó a principios del siglo XIX, cuando el Obispo Trevilla, con excelente voluntad encomendó al violinista Pompeyo que restaurase nada menos que el gran arco principal del miharab, el que podemos llamar el sancta sanctorum de la construcción islámica, cuya obra, realmente chapucera desde el punto de vista arqueológico, lleva mas de siglo y medio de existencia, está reproducida en todas las obras de arte que tratan del islámico, y no vislumbramos valiente que se atreva a enmendarla.

Valgan estas últimas consideraciones para consolarnos de errores pasados, y con el mejor propósito de enmienda, tratemos de llevar a cabo, ante la admiración del mundo artístico, la purificación estilística de un monumento que además de sus valores estéticos, encierra un mundo de espiritualidades universales.